

DISCURSO GRADUACIÓN 2009

por

M^a CRISTINA LAGARES HURTADO

Estimados profesores, queridos compañeros, amigos. En este día me dirijo a vosotros con motivo de nuestra graduación, la de los alumnos de segundo de bachillerato del Instituto la Rábida.

Son tantas cosas las que quiero deciros esta tarde, que no sé por dónde empezar. Hoy nos graduamos como estudiantes, pero no sólo eso, sino que nos graduamos también como personas, como amigos, como hijos... Hoy es el día en el que finalizamos una etapa, una vida. Y comenzamos otra, completamente nueva y desconocida. Una nueva fase en la que tendremos que esforzarnos al máximo para lograr nuestros sueños, para conseguir ser la persona que deseamos ser. Y podemos hacerlo. Quizás nos asuste, sí, como todo lo desconocido. Pero, si nos parásemos a pensar un momento en lo que hemos vivido hasta el día de hoy... ¿Qué encontraríamos?

Veríamos que antes éramos desconocidos, subiéndonos a un tren para comenzar un viaje. Y ahora, ¿qué hay ahora? Amigos inseparables, compañeros inolvidables, días de risas, de agobio, de diversión. Y todo lo hemos pasado juntos. Puede que nos dé miedo comenzar una nueva fase, pero no debe ser así. Debemos afrontar el futuro desde una nueva perspectiva, con ilusión.

Es curioso, pero ahora que alguno de nosotros pudiese estar pasando en estos momentos por un mal trago, sería positivo recordar las palabras de Jorge Manrique y decir con él:

“... cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer
cualquier tiempo pasado
fue mejor”.

Y realmente tenía razón, esto es ley de vida. Olvidamos los momentos menos buenos, y no apreciamos que gracias a ellos, los difíciles, los que nos angustian y nos quitan el sueño, gracias a ellos quizás somos lo que somos ahora. Una persona no se forja sólo gracias a momentos felices, sino que son los tristes y dolorosos los que hacen que nos hagamos más fuertes.

Debemos sentirnos orgullosos de haber llegado hasta aquí, de poder sentarnos, hoy, en estos sillones...de no habernos quedado en el camino. Una vez, Isidoro de Sevilla dijo: “Vive como si fueras a morir mañana, estudia como si fueras a vivir eternamente.” Y es que, ahora mismo, en esta sala nos encontramos futuros profesores, periodistas, arquitectos, economistas, policías...que podremos desempeñar esa profesión que soñamos gracias a nuestro estudio, a nuestro esfuerzo. Pero para llegar a ser verdaderos profesionales tenemos que tener esas ansias de mejorar el mundo desde cada uno de dichos ámbitos, ya que sólo con esa pasión podremos conseguir nuestros

objetivos. Una vez me dijeron, que no debemos dejar que el mundo nos cambie a nosotros, sino que debemos ser nosotros los que cambiemos el mundo. Ésta debe ser nuestra consigna, compañeros.

Tal vez, el momento de terminar nuestros estudios y comenzar a trabajar lo veamos aún muy lejos, pero, en realidad está más cerca de lo que pensamos. De hecho, quizás, ya no lo recordemos, pero cuando comenzamos este viaje, nos parecía el final tan lejano... sin embargo... mirad, aquí estamos, bajándonos ya del tren que una vez cogimos. ¿Realmente ha pasado tanto tiempo? No lo creo. Por eso, luego, cuando salgamos de esta sala, me gustaría que recordásemos que el tiempo no nos espera... no queramos adelantarnos, no nos engañemos retrasándonos, caminemos siempre a su lado, y disfrutar de cada etapa de la vida a su debido tiempo, porque cada una de ellas es irrepetible, como cada uno de nosotros.

Este momento no es el final del viaje, es simplemente un trasbordo de un tren a otro, que nos llevará a cada uno en una dirección distinta, y en el que conoceremos a otros pasajeros diferentes. Pero, no desesperemos, probablemente nos cruzaremos en el camino ya que la vida da muchas vueltas, y las vías del tren no son infinitas. Quizás no conozcamos los trasbordos que nos quedan o la ruta que tomaremos, pero siempre debemos tener claro que el destino lo elegimos nosotros.